



Buen Idioma

23 JULIO 2021

Año II | Núm. 6

Publicación trimestral en
defensa de la lengua

Síguenos en
@Buen_Idioma:



*Trincheras de ideas
valen más que trincheras de piedras...*

José Martí

Patricia / Diario / Sergio / 2011



LA COLUMNA EDITORIAL

Conscientes de que, como expresara el lingüista cubano Juan Fonseca Martínez, «tiene la lengua española cuantos elementos se necesitan para dar expresión clara, viva, hermosa y eficaz, a todo lo que pida ser manifestado con palabras», llega la sexta edición de la revista trimestral *Buen Idioma*. Al vocabulario de nuestra rica lengua dedicamos las páginas siguientes; en ellas encontrará, estimado lector, un pretexto para conocer, desde la sencillez y la síntesis, la historia de numerosos vocablos, los cuales demuestran la riqueza léxica del español. No faltará el espacio dedicado a enaltecer la variante cubana de la lengua, como tampoco el necesario momento para resaltar la labor encomiable de la casa mayor de las palabras, la Real Academia Española que, desde su fundación en 1713, resguarda un patrimonio compartido con más de 585 millones de hablantes: el español.

CRISTIAN MARTÍNEZ GONZÁLEZ,
el director

COLABORADORES

Mario Ernesto Almeida Bacallao
Yeniley Espinosa Martínez
Malcolm Eupierre Oquendo
José Fernández Díaz
Ana María García Horta
Ariel Pinares La O
Daniela Pujol Coll
Christian Serafín Jiménez
Lyanet Toro Navarro
Samuel Viamontes Sardiña

CORRECCIÓN

José Fernández Díaz

Foto de portada y contraportada:
ISDI

Edición Núm. 6
(julio, agosto, septiembre/2021)

Síguenos también en nuestro blog:
www.blogbuenidioma.blogspot.com



Lingüística

04	CRONISTA DEL ESPAÑOL <i>Tabla discursiva</i>
05	EN DEFENSA DE LA LENGUA <i>El océano y la pecera</i>
06	EL OTEADOR DE LA HISTORIA <i>El hogar de las palabras</i>
09	IDIOMA.COM <i>Biógrafos de palabras</i>
10	LA VIDA DE LAS PALABRAS <i>Covidiota, esbozo de una biografía</i>
12	VACUNA ORTOGRÁFICA <i>Gazapos en el lenguaje médico</i>
13	CURIOSIDADES <i>Impronta indígena en el léxico</i>
14	LUPA MARTIANA <i>Martí y algunas concepciones esenciales sobre el idioma. El vocabulario</i>
16	ROSTROS DEL IDIOMA <i>Amantes de las palabras</i>
17	LIBROS PARA CULTIVARSE <i>Diccionario básico escolar</i>
21	FORTUNA DEL POETA <i>«El poder de las palabras»</i>
22	LA LETRA CON RISA <i>Profesor don Pardino</i>



Tabla discursiva

POR MARIO ERNESTO ALMEIDA BACALLAO,
estudiante de Periodismo. Universidad de La Habana

Cuando estaba en el servicio militar, cierta amiga septuagenaria se apareció con una reliquia, deteriorada ya, que le habían entregado en una reunión del Partido, vaya usted a saber en qué década de la pasada centuria.

La cuartilla mecanografiada proponía una fórmula para esgrimir con facilidad un «bonito» discurso político —prometía explícitamente— ante cualquier urgencia que lo meritase, como bien podría resultar una entrevista o un grupo de personas anhelando la «flamante» arenga.

Se trataba de una tabla que, como todas las tablas, tenía celdas y columnas ordenadas a lo «1, 2, 3...» y filas dispuestas a lo «h, i, j, k...».

Para que aquello «funcionase», insistía el breve párrafo de presentación, se debía respetar el orden de las columnas y, con esa guía, ir alternando las propuestas de las diferentes filas, como mejor nos pareciese.

Es decir, cada celda contenía un «textículo» prediseñado para encajar con cualquier otro de la siguiente columna, por lo que una estructura en apariencia lógica podía ser como la siguiente: 1A + 2B + 3E + 4C + 1D + 2A + 3F.

Frases y discursos contruidos, nunca mejor dicho, redundancias en torno a lo que tenemos que hacer y lo que nos falta. Todo por el «módico» precio de acabar sin decir nada.

¿Todavía habrá gente utilizando la «tablita»?



EN DEFENSA DE LA LENGUA

El océano y la pecera

POR DANIELA PUJOL COLL,

profesora de la Fac. de Artes y Letras. Univ. de La Habana

La segunda lengua materna más hablada en el mundo es la nuestra. Con ella heredamos una tradición de siglos, un tesoro compartido por millones, un sonido que puede ser escuchado en los seis continentes del planeta. ¿Qué no podrá, entonces, ser dicho en español?

No podrá ser expresado, escuchado ni pensado lo que no se conozca, lo que no se cultive, lo que no se disemine. Ante esa riqueza léxica innegable que ofrece el idioma, por su expansión, longevidad y cantidad actual de hablantes, una pobreza de vocabulario se impone. Su manifestación esencial es a partir de repeticiones constantes y empleo de comodines. No obstante, no debemos pensar en ella como un fenómeno propio de la lengua, sino de sus usuarios. Se estima que el léxico hispánico cuenta con un total de unas 300 000 palabras; sin embargo, un hablante promedio solo maneja entre 300 y 500. ¿Cómo es posible?

Esta epidemia verbal ha-



Riqueza léxica del español frente a pobreza de vocabulario.

Foto: Flicker (© Carlos González Vera)

lla uno de sus orígenes en el desencanto por la lectura, ya que es en los textos escritos donde se deposita la mayor variedad lingüística; en contraste, el ámbito oral suele propiciar un repertorio de vocablos considerablemente más estrecho. Por otra parte, existe una propensión a la circularidad temática: hablamos y queremos conocer sobre lo que nos ocupa a diario, pero tendemos a rechazar los temas que nos son ajenos, y con ellos, la forma de expresarlos; esa falta de empatía nos priva de un léxico que podríamos incorporar a nuestra cotidianidad. Además, el hecho de relacio-

narnos solo con semejantes, con el grupo conocido, nos va colocando, con el paso del tiempo, en una pecera de palabras. Ignoramos así el léxico de comunidades diferentes, de las personas de otras generaciones, de habitantes de otras tierras.

Para no morir en las vuel-
tas de una zona expresiva tan reducida hay que abrazar nuevas voces, expandir el horizonte de lo conocido y lo discursivo, nadar hacia las aguas de un léxico más amplio, más profundo, más oceánico.

EL OTEADOR DE LA HISTORIA



El hogar de las palabras

POR **SAMUEL E. VIAMONTES SARDIÑA**,
estudiante de Periodismo. Univ. Central M. Abreu de Las Villas

El *Diccionario de la lengua española (DLE)* es un referente ineludible para los millones de hablantes del idioma alrededor del mundo, quienes a sus páginas acuden regularmente en busca de los significados precisos y la ortografía correcta.

Este texto se erige como una suerte de canon lexicográfico del español que dista de ser un compendio absoluto o hermético, de ahí que se encuentra siempre en constante revisión y actualización como la propia lengua.

En 1713 se creó la Real Academia Española (RAE) y desde entonces emanó entre sus integrantes la preocupación por editar una obra que recopilara las voces castellanas con exclusión de los nombres propios. Antes de esta fecha se conocían diccionarios elaborados por Alfonso de Palencia, Antonio de Nebrija y, especialmente, Sebastián de Covarrubias con su *Tesoro de la lengua castellana o española*, impreso en 1611.



La tradición lexicográfica de la RAE es meritoria. Foto: RAE

Para cumplir el propósito de la Academia, de ofrecer una selección actualizada fueron publicados entre 1726 y 1739 seis volúmenes que recibieron el nombre de *Diccionario de la lengua castellana*, en los que se explica «el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua».

Este primer esfuerzo lexicográfico sería conocido luego como *Diccionario de autoridades*. El apelativo

se debe a que los académicos creían que la lengua necesitaba contar con una norma culta sustentada en el uso de los mejores escritores. Así, en la entrada correspondiente a cada palabra se incluían citas de autores que corroboraran la definición dada con el objetivo de «autorizar» el uso de las voces. Entre los literatos seleccionados estaban Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, entre otros.

En 1770 salió a la luz una segunda impresión del «Diccionario de autorida-

des», aunque solo abarcó las dos primeras letras del alfabeto. Diez años después, en 1780, la RAE publicó la que sería la primera edición del *Diccionario de la lengua española*, que prescindía de las citas de los autores para facilitar el uso.

Desde entonces son 23 las ediciones del *Diccionario*. A lo largo de este recorrido es válido destacar una serie de hitos, a saber: la 4.^a edición (1803) contiene 59 000 lemas que suponen la mayor ampliación de la historia, además se consolidan los usos gráficos actuales con la sustitución de los dígrafos latinizantes *ph, rh, th* o *ch* por las grafías simples *f, r, t, c* o *qu*; la 12.^a edición (1884) comienza a incluir etimologías y palabras, acepciones y frases del habla popular; la 15.^a edición



Diccionario de autoridades. Foto: RAE

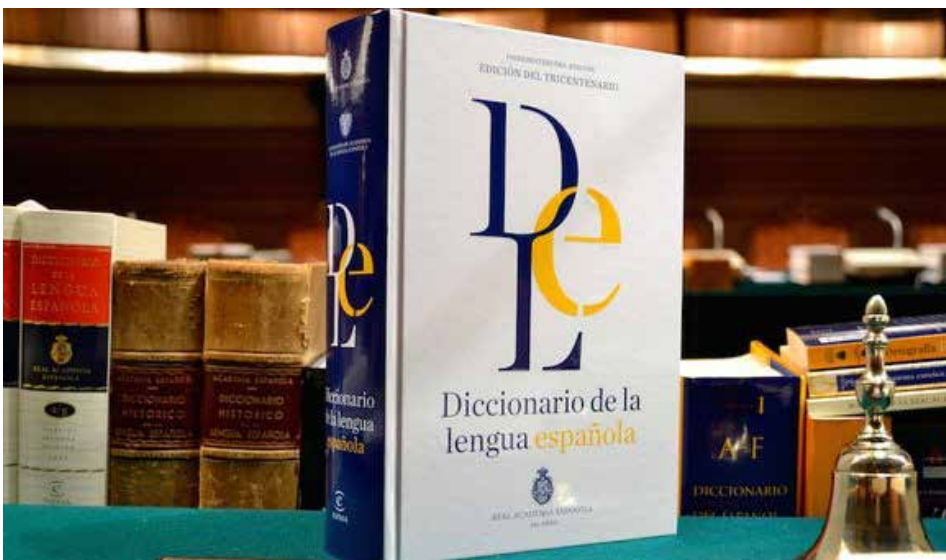
(1925) registra un aumento de americanismos y dialectismos, además, adapta las definiciones al lenguaje de la época.

La más reciente edición, la 23.^a, conocida como Edición del Tricentenario (2014), incluye 93 000 lemas y destaca por la revisión de las marcas geográficas americanas y la de los extranjerismos. Dicho texto bien pudiera ser

la última obra lexicográfica académica que cuente con una edición física tradicional, pues la 24.^a, planificada para 2026, ha sido anunciada como nativa digital con una versión impresa, solo disponible bajo demanda.

Conviene recordar que el *Diccionario* tiene una versión de consulta en línea que incorpora, al finalizar cada año, desde 2017, las modificaciones aprobadas por las Academias de la Lengua.

En la confección del *Diccionario* participa el Pleno de los académicos junto con el Instituto de Lexicografía y diversas comisiones. La preparación de cada nueva entrega implica la identificación de nuevas palabras o nuevos significados y la revisión de las palabras que ya figuraban en él.



Desde 2017 la versión digital de la 23.^a entrega del *Diccionario de la lengua española* se actualiza cada año. Foto: RAE

Actualmente, las fuentes documentales que nutren el diccionario académico son el Banco de Datos del Español, que cuenta con más de 400 millones de registros de textos históricos y contemporáneos de todos los países hispanohablantes, el fichero histórico de la Academia con diez millones de papeletas léxicas y lexicográficas, las obras de referencia y estudios monográficos sobre léxico y la Unidad Interactiva del *Diccionario*, que recopila las propuestas y sugerencias externas.

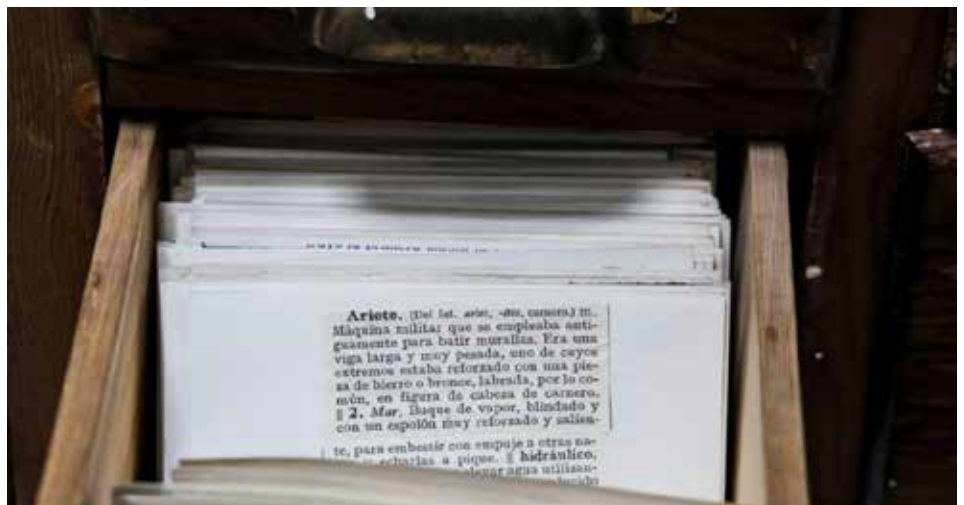
La labor de la RAE en este ámbito salvaguarda la inconmensurable riqueza semántica del idioma: los distintos diccionarios son el testimonio de la evolución de la lengua y de la ideología de los hablantes y los compiladores. Gracias a ello, el español sigue siendo un idioma vibrante, polisémico y abierto a las demandas cambiantes del mundo moderno



El Fichero General de la Real Academia Española consta de más de diez millones de papeletas, léxicas y lexicográficas. Foto: RAE



Este fichero se ha ido formando desde una fecha muy temprana, con mayor auge entre 1930 y 1996. Foto: RAE



Las papeletas están ordenadas alfabéticamente en gavetas que contienen, cada una, unas dos mil cédulas. Foto: RAE

Biógrafos de palabras

POR **LYANET TORO NAVARRO**,
estudiante del Instituto Superior de Diseño. La Habana



Las primeras muestras del *Diccionario histórico de la lengua española* surgen entre dos períodos: 1933-1936 y 1960-1996, pero ambos proyectos nunca fueron acabados. Más tarde, en agosto de 2013, el entonces llamado *Nuevo diccionario histórico del español (NDHE)* da a conocer su primera publicación, a la que le siguieron reiteradas actualizaciones. Con el paso del tiempo se ha intensificado el desarrollo de las tecnologías y los medios digitales, lo que ha facilitado y ha hecho necesario llevar la información al plano digital.

De esta manera, con antecedentes previos en el *NDHE*, en abril de 2021 se crea la Red Panhispánica de Academias, Universidades y Centros de Investigación para la Elaboración del *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)*, con el objetivo de divulgar la obra y el desarrollo lexicográfico de nuestro idioma desde la antigüedad hasta la actualidad.

Asimismo, con el propósito de hacer un registro histórico que comprenda la definición y evolución de todas las palabras, es decir, su biografía, —incluyendo las que están en desuso— es



convocado un grupo de lexicógrafos e informáticos para tan ardua labor.

Este diccionario electrónico recoge una serie de artículos distribuidos por campos semánticos y familias léxicas, atendiendo a la relación desde el punto de vista etimológico, morfológico y semántico que existe entre las palabras.

A su vez, el *DHLE* ofrece a los filólogos y al público en general la posibilidad de conocer el origen de las palabras para su correcta interpretación y utilización, puesto que muchas de estas han sufrido cambios en su significación con el curso del tiempo y han sido objeto de usos lingüísticos incorrectos.



El actual *Diccionario histórico de la lengua española* tiene dos precedentes en la RAE, ambos inacabados. Foto: RAE

LA VIDA DE LAS PALABRAS

'Covidiota', esbozo de una biografía

POR C. M. G.



Desde el 13 de abril de 2021 está disponible para su consulta en línea la décima actualización del *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)*, el cual asciende a 6235 artículos. Entre las novedades resaltan las entradas relacionadas con el coronavirus o la COVID, así como otros vocablos para designar enfermedades y partes del cuerpo, armas y máquinas bélicas e, incluso, voces de la indumentaria.

Sin embargo, de todas las incorporaciones, quizás fue

The screenshot shows the entry for 'covidiota' in the RAE's historical dictionary. It includes the etymology: 'Calco estructural del inglés covidiot, voz atestiguada en esta lengua desde 2020 en la prensa, y consignada ya en el Oxford Advanced Learner's Dictionary (2020); y esta, a su vez, de covid e idiote.' It also features an 'Etimología' section with a detailed text box explaining the word's origin in a 2020 newspaper article and its use as an adjective.

covidiota el término que más repercusión tuvo en la prensa. Tanto es así que durante semanas se observaron ti-

tulares como los siguientes: *RAE acepta la palabra "covidiota" en su diccionario, Covidiota: la palabra que para algunos es un insulto y fue aprobada por la RAE y La RAE aprueba el uso del vocablo "covidiota" para definir a los negacionistas.*

Más allá del «tufillo» sensacionalista presente en los titulares citados, los medios «(des)informativos», tal como los califica un acucioso profesor cubano, nuevamente desinforman, al tanto comparten —sin acudir a la fuente primaria— lo publicado por otro medio, incluso con datos imprecisos sobre cuestiones lingüísticas vinculadas con la actualidad.



Covidiota: 'persona que se niega a cumplir las normas sanitarias dictadas para evitar el contagio de la covid'. Foto: Internet



Covidiota: 'típico o característico de un covidiota'. Foto: R. Espejo

Una vez más la prensa —no solo cubana— perpetúa la idea de que la RAE es la «dueña» y «señora» de un tesoro perteneciente, por entero, a más de 585 millones de hablantes: el español.

Desde estos espacios se sigue sosteniendo la percepción de que la RAE es la institución encargada de ser un perro lebel a las puertas del idioma, en tanto censura o aprueba, se muestra permisiva o veleidosa ante los usos del lenguaje...

Quienes así piensan es probable que desconozcan cuál es —o debería ser— la misión de las Academias de la Lengua: velar por que los cambios experimentados por nuestra lengua no quiebren su unidad a ambos lados del Atlántico.

Los medios, que deberían alejarse de la imprecisión,

creyeron «innecesario» aclarar a qué diccionario se le incluía el término *covidiota*.

¿Acaso aclararlo no hubiese disminuido el bombardeo innecesario de consultas lingüísticas en Twitter, las cuales la RAE aclaró con el fin de precisar qué obra académica había acogido la voz *covidiota*?

¿Acaso los usuarios de la red de redes, al leer la noticia de una nueva incorporación al diccionario pensaron que la prensa se refería al *Diccionario de la lengua española (DLE)*?

Las consultas en Twitter así lo demostraron: los internautas supusieron que *covidiota* ya se documentaba en la obra lexicográfica por excelencia: el *DLE*; por tanto, conviene insistir en que este otro proyecto panhispánico, en el cual participan las 22 academias hermanas de la RAE, —ya no más *Diccio-*

nario de la Real Academia Española (DRAE), como aún se sigue viendo erróneamente en la prensa— no recoge neologismos no asentados en el uso, como es el caso de la voz *covidiota*.

Ante tantas dudas, la RAE publicó, apenas dos semanas después de la presentación de las novedades del *DHLE*, un «Comunicado sobre la nueva actualización del *Diccionario histórico de la lengua española*», en el cual precisó algunas cuestiones relacionadas con dicho asunto.

En el comunicado, la RAE puntualizó que «la incorporación de estas palabras en el *DHLE* no supone un aval para su uso, sino únicamente la constatación de que se atestiguan o se han atestiguado en español; tampoco implica en ningún caso que se esté considerando su inclusión en el *DLE*, repertorio que no acoge neologismos de uso no generalizado».

Que el comunicar con precisión, veracidad y con apego a las normas elementales del periodismo no sea una utopía irrealizable. Es un anhelo de la revista **Buen Idioma** que esta máxima acompañe siempre a quienes tienen la ardua misión de informar.

VACUNA ORTOGRÁFICA

Gazapos en el lenguaje médico

POR ARIEL PINARES LA O,
estudiante de Medicina. Camagüey



Expresarse con corrección en temas que no son de vasto dominio personal es complejo. ¡No lo dudemos! Así, las ciencias de la salud están colmadas de numerosas palabras que ocasionan confusiones frecuentes en su pronunciación y escritura.

De forma contextualizada se irá haciendo referencia a los gazapos más comunes:

- «El ortopédico atendió a Luis por un *egipse* de tobillo». En este caso, el término correcto sería *esguince*, el cual designa la lesión que se produce en una articulación por el estiramiento excesivo de sus ligamentos.
- «El gastroenterólogo le diagnosticó una úlcera péptica en el *deudeno*». Se dice *duodeno*, que es la primera porción del intestino delgado.
- «Se le podían oscultar estertores crepitantes en su tórax». Es un error frecuente escuchar *oscultar* en vez de *auscultar*, para hacer referencia a una técnica de examen físico



El cubanismo que alude a la mascarilla sanitaria es *nasobuco*, no *nasabuco*. Foto: Freepik

- empleada en la medicina.
- «La enfermedad se encuentra en un estadio avanzado». Aunque es usual la utilización de *estadio* refiriéndose a una etapa en la evolución de una enfermedad, por ejemplo, lo correcto es «*estadio avanzado*».
 - «El paciente murió por una herida en la arteria *orta*». El nombre de la más importante arteria del organismo humano es *aorta*, no *orta*.
- El conocimiento no ocupa espacio, y nada justifica que alguien se exprese inadecua-

damente. Recuerde que su lenguaje verbal/oral es su carta de presentación.

Encontramos ejemplos en cada una de las especialidades de la medicina, a saber: *onda* en lugar de *sonda*; *análice* por *análisis*; *psicriático* en vez de *psiquiátrico*; *próstota* en lugar de *próstata*; *menospausia* por *menopausia*; *cangrena* por *gangrena*; *amígdola*, *carie* y *tiroide*, por *amígdala*, *caries* y *tiroides*, respectivamente.

Hablar sin manchas es casi imposible; pero, si la incorporación de palabras nuevas a nuestro diccionario intelectual nos abre puertas, que vengan, entonces, palabras nuevas.



CURIOSIDADES

Impronta indígena en el léxico

POR MALCOLM EUPIERRE OQUENDO, estudiante de Telecomunicaciones. Univ. Central Marta Abreu de Las Villas

Con el descubrimiento de América, en 1492, se produce un choque cultural sin precedentes en la historia. La cultura del más fuerte predominó y, por consiguiente, su idioma; no obstante, la lengua de los conquistadores fue enriquecida con muchísimos vocablos de nuestros antepasados aborígenes.

En Cuba y en el Caribe predominaban los taínos, grupo aborigen que fue el primero en entrar en contacto con los españoles. Es por ello que el lenguaje de los taínos es, de todos los dialectos anteriores al arribo de Colón, el que más presencia tiene en la lengua española.

Un grupo de palabras utilizadas en la actualidad proviene de la lengua de nuestros aborígenes, sobre todo los topónimos de varias zonas cubanas. Aquí encontramos los vocablos *Manicaragua* (que en lengua arahuaca significa 'tierra de hombres valientes'), Guamu-haya (macizo montañoso de la región central, que proviene del arahuaco, en el que *gua* significa 'fuente o nacimiento'; *mu*, 'desarrollo' y *haya*, 'asociarse'),



Según Sergio Valdés Bernal, miembro de la Academia Cubana de la Lengua, en el país subsisten 483 voces indígenas. Foto: Freepik

Guanabacoa (que significa 'lugar abundante en aguas'), entre otros. A estos se les suman *Bacunayagua*, *Guanabacoa* y *Bacuranao*.

Asimismo, otras palabras de uso popular están presentes en el día a día: *canoas*, que hace referencia a la embarcación aborigen; *hamaca*, que significa 'red para pescado' y era utilizada como cama colgante en los días de pesca o

para descansar. Entre otros vocablos legados por los taínos, encontramos los siguientes: *ají*, *yuca*, *caimán*, *bohío*, *maíz*, *huracán*, los cuales certifican que «la lengua de los indios» era —como expresó el padre Bartolomé de las Casas— «la más elegante y más copiosa de vocablos, y la más dulce en sonidos».



LUPA MARTIANA

Martí y algunas concepciones esenciales sobre el idioma.

El vocabulario

POR JOSÉ FERNÁNDEZ DÍAZ,

profesor del Centro Universitario Municipal, de Guanajay, Artemisa

El Apóstol, sin haber sido lingüista, tuvo siempre una estrecha relación con los idiomas, especialmente con «nuestra hermosísima lengua», como bien calificara al español.

Toda su obra escrita, incluyendo en ella desde el primer documento epistolar conservado —la carta que escribiera a su madre con solo 9 años, en Hanábana—, hasta sus diarios de campaña de 1895 que, sin la intención de publicarlos, descubren al original creador y revolucionario, es expresión del dominio que poseía Martí sobre su lengua materna, válido para su no menos eficaz producción oral; entre otras causas, por la riqueza de su vocabulario, ajustado a cada circunstancia, al destinatario, a su valor de uso, pero, además, en función de la comunicación clara y precisa, sin dejar de ser bella; de esa curiosidad insatisfecha ante la palabra, en su afán de saber de dónde vienen los vocablos, su significación y estructura, lo que hicieron

muy original su empleo en los diversos géneros y escenarios en que se desarrolló, y como apoyatura de su propósito mayor: la independencia de la patria.

Al igual que su pensamiento pedagógico, el lingüístico —aunque mucho menos abundante que el primero—, también está diseminado por su vasta obra, sobre todo en periódicos, revistas, apuntes, fragmentos y diarios, lo que no les resta valor a sus consideraciones sobre el tema, por el contrario, son de gran significación y vigencia muchas de sus reflexiones.

El autor de este artículo, pretende acercar al lector a algunas de esas ideas sobre el idioma, especialmente las que están más relacionadas con el léxico, aspecto que, al igual que otros de la lengua española, resulta muy difícil deslindarlo, al ser parte de un todo armónico que, en esencial integración, conforma el discurso martiano.

Estos fragmentos de textos

fueron extraídos de una sencilla, pero importante compilación, que hiciera Marlen A. Domínguez Hernández, para su libro *José Martí: ideario lingüístico*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1990, entre los que destacan «El castellano en América», hasta ahora el primer artículo suyo que se publicó en el diario *La Nación*, de Montevideo, el 23 de julio de 1889; y también, sus apuntes escritos en Nueva York, entre los años 1881 y 1895. La paginación que aparece al final de los textos se corresponde con el libro de la destacada doctora y profesora antes mencionada.

• De «El castellano en América»

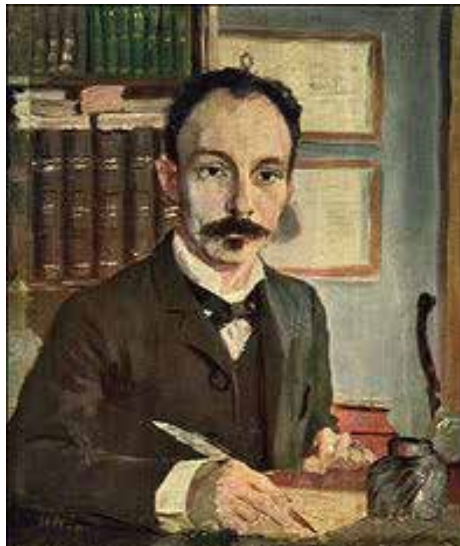
[...] de cierto director de diario cuentan en España, que cada vez que le llegaba un aspirante con deseos de escribir en su periódico, le mostraba una pizarra de esas que llaman frases de estampilla y adverbios en mente, «por mejor decir», «digámoslo así», «todos,

*absolutamente todos», y co-
rreas del mismo arnés: «¡Si
Ud. sabe escribir sin usar
una de estas muletas, lo
tomo para mi diario!».* (p. 15)

Con fino humor inicia Martí este artículo. Para ello se vale de la anécdota, una de las cuales es la que aparece en el fragmento anterior, cuya función es criticar a aquellos que empobrecen el vocabulario, su fluidez y riqueza al emplear lo que él llama *muletas*, o sea, las muletillas, que aun hoy, tanto en el plano oral como en el escrito, siguen dañando el buen uso del idioma.

[...] no se ha de poner el español, so pretexto de elegancias, entretelado y lleno de capas lo mismo que las cebollas; ni, so pretexto de libertad, se le ha de dejar como payaso de feria, lleno de sobrepuestos y remiendos en colorín que no sea suyo, usando las voces fuera de su sentido. (p. 16)

En el anterior fragmento, Martí llama a la reflexión de aquellos que van al extremo opuesto: los que, creyendo que están embelleciendo el texto, utilizan en demasía adjetivaciones, expresiones aclaratorias o palabras que quizás sean hermosas y «cultas», pero que tienen otra significación y en el contexto en que se encuentran, no son apropiadas, de ahí que lejos de adornar y ser expresión de una riqueza del



Retrato de Martí (1891).

Obra de Hernan Norman

vocabulario empleado, hacen más cargado, confuso, desagradable y risible el mensaje que, cual payaso, solo consigue que se rían de lo expresado.

[...] para todos los estados del lenguaje hay una ley común, que es la de no usar palabras espurias o cambiar la acepción a las genuinas, porque el que unas veces debe ponerse en el lienzo más amarillo y menos otras, no quiere decir que se pinte con cualquier amarillo cogido del camino. [...] Se ha de aspirar a la limpieza griega. (pp. 17-18)

Insiste Martí en que las palabras tienen su significación, y de acuerdo con ello, así se emplearán, siempre ajustándose la acepción al contexto en que se vaya a emplear, pues de lo contrario no tendrán valor, y la falsedad llegado el momento, siempre se advertirá.

Por otra parte, es un llamado

al estudio de los vocablos por su significación, y la selección de su acepción más precisa, al utilizarlos, para no parecer ignorantes de nuestro propio idioma.

Del «Cuaderno de apuntes Núm. 5»

Y él amaba su lengua, que no hay como esto de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y qué lleva en sí, y a cuánto alcanza; ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el uso esmerado y oportuno del lenguaje. Siente uno, luego de escribir, orgullo de creador (de escultor y de pintor). (pp. 39-40)

El autor de este trabajo finaliza con los anteriores apuntes, que son portadores del sentido de pertenencia de Martí con su lengua materna, la significación que les dio al estudio y al uso de los vocablos, tan ligados a la verdad del día a día, por el pueblo que los crea, y que será, en definitiva, quien llegará a perpetuar o no el léxico del futuro, con el decurso del tiempo. Por lo tanto, sus juicios sobre el idioma mantienen plena vigencia.

Ha sido solo una aproximación a las ideas martianas sobre su lengua, nuestro idioma español, en especial hacia su vocabulario. Idioma, cuyas «palabras han de ser brillantes como el oro, ligeras como el ala, sólidas como el mármol».

ROSTROS DEL IDIOMA

Amantes de las palabras

POR ANA MARÍA GARCÍA HORTA,
estudiante de Periodismo. Universidad de La Habana



La prestigiosa lingüista cubana Eloína Miyares Bermúdez (1928-2015), junto a su esposo, de oficio filólogo, el profesor Vitelio Ruiz Hernández (1928-2019), fundaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX el estudio sistemático de las más significativas vertientes de la lingüística en Cuba.

Esta pareja singular creó, en la Ciudad Heroína, el reconocido Centro de Lingüística Aplicada (CLA), que ha sido un difusor principal de la disciplina y que en 2021 está cumpliendo 50 años de útil defensa de nuestro idioma. La copiosa bibliografía acumulada en esta institución cuenta, entre otros títulos, con el ya famoso *Diccionario básico escolar*, obra impulsada por estos amantes de las palabras, quienes siempre estuvieron conscientes de cuánto una obra como esta puede ayudar a los estudiantes y al pueblo cubano en su aprehensión de los conocimientos de nuestra lengua materna.



Vitelio Ruiz y Eloína Miyares merecieron el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba. Foto: Trabajadores

Vitelio fue maestro normalista y amplió sus conocimientos magisteriales hasta alcanzar la categoría de doctor en Ciencias Pedagógicas. En 1969, comenzó a hacer indagaciones en la Oficina Internacional de Estudios del Español, donde se graduó como investigador lingüístico. Fue nombrado investigador del Departamento de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba en Santiago de Cuba, donde fungió como director.

Por su parte, la esposa y también maestra normalista

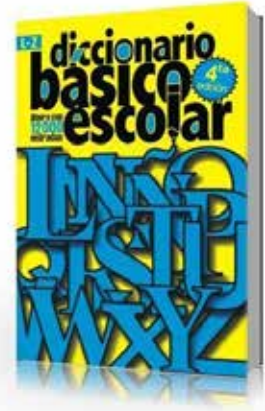
Eloína Miyares, licenciada en Letras por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oriente, realizó estudios de Fonética Acústica en el Instituto de la Academia de Ciencias de Praga en Checoslovaquia.

Ambos intelectuales son baluartes de la protección del habla y defensores de la identidad cultural del pueblo de Cuba. En cada evento de la lengua en el mundo se han de resaltar sus figuras como iniciadores y como incansables estudiosos de la lingüística en el país.



LIBROS PARA CULTIVARSE

POR YENILEY ESPINOSA MARTÍNEZ, profesora de Español-Literatura, del municipio Vertientes, Camagüey



El *Diccionario básico escolar (DBE)*, dirigido y coordinado por los doctores Eloína Miyares Bermúdez y Vitelio Ruiz Hernández, contó con la participación de un valioso grupo de especialistas, encargado de actualizar las ediciones anteriores, de acuerdo con las recomendaciones de la estandarización idiomática incluidas en los últimos textos normativos de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Esta obra, publicada por la Editorial Oriente en 2014, constituye sin duda alguna una excelente herramienta tanto para el panorama de la lexicografía cubana como para nuestra masa estudiantil. La cuarta entrega del *DBE* consta de dos tomos: el primero, de 700 páginas, con la introducción, listado de abreviaturas empleadas y el diccionario desde la letra A hasta la K, así como con

19 campos temáticos de ilustraciones (el cosmos, los animales, las plantas, la escuela, etc.), las cuales en 32 páginas contribuyen a una mejor fijación de las palabras; y el segundo tomo cuenta con 1353 páginas y nos presenta el diccionario desde la letra L hasta la Z, además, ofrece anexos con 100 conjugaciones de verbos.

En la obra se documentan más de 12 000 entradas, numerosos cubanismos, americanismos y, en menor cuantía, anglicismos y galicismos, como reflejo de las características del español hablado en Cuba.

El *DBE* cuenta, además, con su **versión electrónica**, disponible tanto en CD como en Internet:

(<https://cutt.ly/Nm8Eexn>).

Cabe resaltar la inclusión de videos que ilustran el significado de verbos como *absorber*, *aterrizar*, *abolir*, etc., los cuales despertarán gran interés entre los educandos.

Esta obra, en ambas versiones, constituye una útil herramienta, favorecedora del buen dominio de la lengua española. El uso de los diccionarios cobra cada vez más importancia, porque, mientras los usuarios conozcan mejor y con mayor precisión el significado de las palabras, se abrirá ante ellos un universo conceptual más extenso y podrán comprender mejor el mundo que los rodea. Así, los estudiantes y el pueblo cubano, en general, tendrán mayor seguridad en el uso de su vocabulario.

SE HABLA ESPAÑOL

Sobre 'güisqui' y otras adaptaciones

POR CHRISTIAN SERAFÍN JIMÉNEZ, estudiante de Periodismo, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas



Como 'afición desmedida a costumbres extranjeras' y 'préstamo, especialmente el no adaptado', define el *Diccionario de la lengua española* el término *extranjerismo*. Son diversos los que escuchamos a diario en conversaciones o leemos en redes sociales e, incluso, en medios de prensa.

Hay varios tipos de extranjerismos que encuentran una forma u otra de adaptarse al idioma. Denominamos *crudos* a aquellos que se han enraizado en nuestra lengua, pero sin perder la forma natural, es decir, la grafía y la pronun-

ciación son las mismas. Así leemos en titulares referidos a festivales de *jazz* o *ballet*, estas palabras tan comunes en nuestro vocabulario, pero que deben ser distinguidas gráficamente. Lo mismo sucede con *hardware* o *software*, que no encuentran un equivalente en español; préstamos que debemos resaltar en cursiva.

No obstante, las Academias de la Lengua están abiertas a nuevas propuestas de palabras provenientes de otras jergas y que pueden acomodarse a la nuestra; nos encontramos, pues, con otro tipo de extranjerismos, los *adapta-*

dos. Las adaptaciones son aquellas que implican una adecuación a la pronunciación y grafía de nuestra lengua.

Algunas nos sorprenden y hasta resultan algo graciosas. *Güisqui*, tal como lo lee, con g y diéresis; así la famosísima bebida encuentra acople en español. Para gusto del consumidor, otra posible adaptación es *wiski*; aunque, en cursiva, también se admite la forma original del inglés *whisky*.

Entre otras formas peculiares y comunes podemos citar las siguientes: *beis*, *béisbol*, *bistec*, *bufé*, *carné*, *casete*, *chalé*, *champú*, *cliché*, *escáner*, *eslogan*, *espagueti*, *estándar*, *estrés*, *yudo*, *sunami*, *clic*.

Extranjerismos impregnados durante décadas en la cultura popular o adaptados por las instituciones lingüísticas vienen todos a enriquecer el amplio glosario de palabras que forman nuestro léxico. Veamos siempre, eso sí, por la amigable convivencia, por su uso adecuado y no abusivo.



¿Por qué recurrir a los extranjerismos si el español cuenta con palabras para nombrar la misma realidad? Foto: reviewbox.com

PALABREANDO

5 palabras ‘hermosas’ del español

POR C. M. G.



Rebrotarán muchas palabras que ya habían caído y caerán las que ahora están de moda, si así lo quiere el uso, en cuyo poder residen el arbitrio, la autoridad y la norma de la lengua», así sentenció el poeta latino Horacio. Por tal razón, en **Buen Idioma** presentamos las que son, a nuestro juicio, las palabras más «hermosas» del idioma español, bien por su significado, etimología, escritura o, simplemente, por el simbolismo que encierran.

1- INEFABLE:

‘que no se puede explicar con palabras’

Este término proviene del latín *ineffabilis* ‘indecible’ y se documenta desde 1611 en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, diccionario del erudito Sebas-

tián de Covarrubias. Ya en 1774 se incorporó al *Diccionario de autoridades*, de la RAE. Un sinónimo, tan hermoso como el propio adjetivo *inefable*, es *inenarrable*, del latín *inenarrabilis*.

2- INMARCESIBLE:

‘que no se puede marchitar’

Inmarcesible es un adjetivo que proviene del latín *immarcescibilis*. En el año 1780 aparece documentado por primera vez en el *Diccionario de la lengua castellana* con el siguiente significado: ‘lo que no puede, o no es capaz de marchitarse’.

Por eso, en ocasiones, es probable que haya escuchado hablar de un «amor inmarcesible», es decir, un «amor que no se puede marchitar».

3- PATRIA:

‘tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos’

Este término proviene del latín *patria*, sobre el cual, en una «Dedicatoria a Lorraine S. Brunet», José Martí escribió: «Si me preguntan cuál es la palabra más bella, diré que es “patria”: —y si me preguntan por otra, casi tan bella como “patria”, diré— “amistad”».

Seguramente, ahora recuerde aquella respuesta que dio la abuela —en *La noche*, de Excilia Saldaña— ante la pregunta de su nieta: «—Abuela, ¿qué es la patria? —Una forma en el mapa no le basta. Ni el escudo, ni el himno, ni la bandera. Es la tierra y la luz





y la lengua y los muertos y los vivos y el poema que aprendimos de niños en la escuela».

El término *patria* se documenta por primera vez en el año 1570 en la obra *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, de Cristóbal de Casas. En 1737 tuvo una entrada en el *Diccionario de autoridades*, de la RAE, con el sentido que ya le otorgamos hoy: 'el lugar, ciudad o país en que se ha nacido'.

4- RESILIENCIA:

'capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos'

La vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española* ya documenta el término *resiliencia* (no *resilencia*), del inglés *resilience*, y este del latín *resiliens*. Su adjetivo correspondiente es *resiliente* (no *resilente*).

Como ha explicado la Fundación del Español Ur-gente, «es precisamente la

capacidad de adaptación y recuperación que aparece en las definiciones la que diferencia este sustantivo de la mera *resistencia*, cuya definición es 'acción y efecto de resistir (*tolerar, aguantar o sufrir*)'». La actual pandemia ha demostrado también cuán resiliente puede ser el ser humano.

5- UTOPIÍA:

'plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización'

Utopía es un término que proviene del latín moderno *Utopia*, isla imaginaria con un sistema político, social y legal perfecto, descrita por Tomás Moro en 1516, y este del griego *ού ou 'no'*, *τόπος topos 'lugar'* y el latín *-ia '-ia'*.

En la obra *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, de Esteban Terremos y Pando, de 1788, se registra por primera vez el término *utopía*.

Sobre dicho vocablo, el destacado escritor uruguayo, Eduardo Galeano, expresó: «La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos, y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar».

Asimismo, uno de los más grandes soñadores que ha tenido Cuba, el inolvidable doctor Eusebio Leal Spengler, un utopista por excelencia, sobre la utopía, señaló:

[...] me aferro a la utopía, que es la máxima aspiración de aquel que no deja de soñar, porque significaría dejar de existir. Cuando te digo utopía me estoy refiriendo a la concreción de un ideal, a la realización de un proyecto.

¿Y cuál es su palabra preferida, estimado lector?

FORTUNA DEL POETA

El poder de las palabras

Hay palabras de amor
que endulzan tus sentidos
que te elevan el alma
hasta el cielo infinito.

Y hay palabras que hieren
según de quienes vienen...
siempre dolerán más
de aquellos a quienes quieres.

Hay palabras que enseñan
que la vida es hermosa
aún con cicatrices
y espinas en las rosas.

Sé cauto en tu lenguaje,
cuida tus opiniones...
las palabras que emites
trasmiten emociones.

Y están las de amistad
que curan las heridas
que calman la ansiedad
y golpes de la vida.

La palabra es semilla,
germina en nuestra mente...
puede cumplir tus sueños
o dejarlos inertes.

Hay palabras de odio
letales al amor,
palabras sin sentido
que matan la ilusión.

Alicia Santi de Casati,
escritora argentina



LA LETRA CONTRISA



En los programas informativos, los circunloquios son innecesarios y solo contribuyen a oscurecer el mensaje.

El apóstrofe es una figura retórica que consiste en dirigirse a alguien con vehemencia.

El apóstrofo es el signo ortográfico en forma de coma alta que se usa mucho en lenguas como el inglés, y muy poco en el español actual.



“Garage” y “bricolage” son galicismos. En español debe escribirse “**garaje**” y “**bricolaje**”.

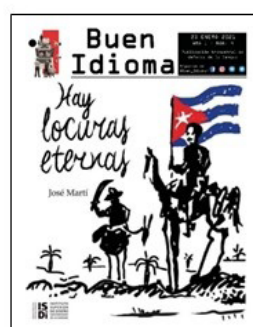
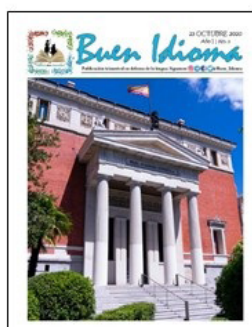


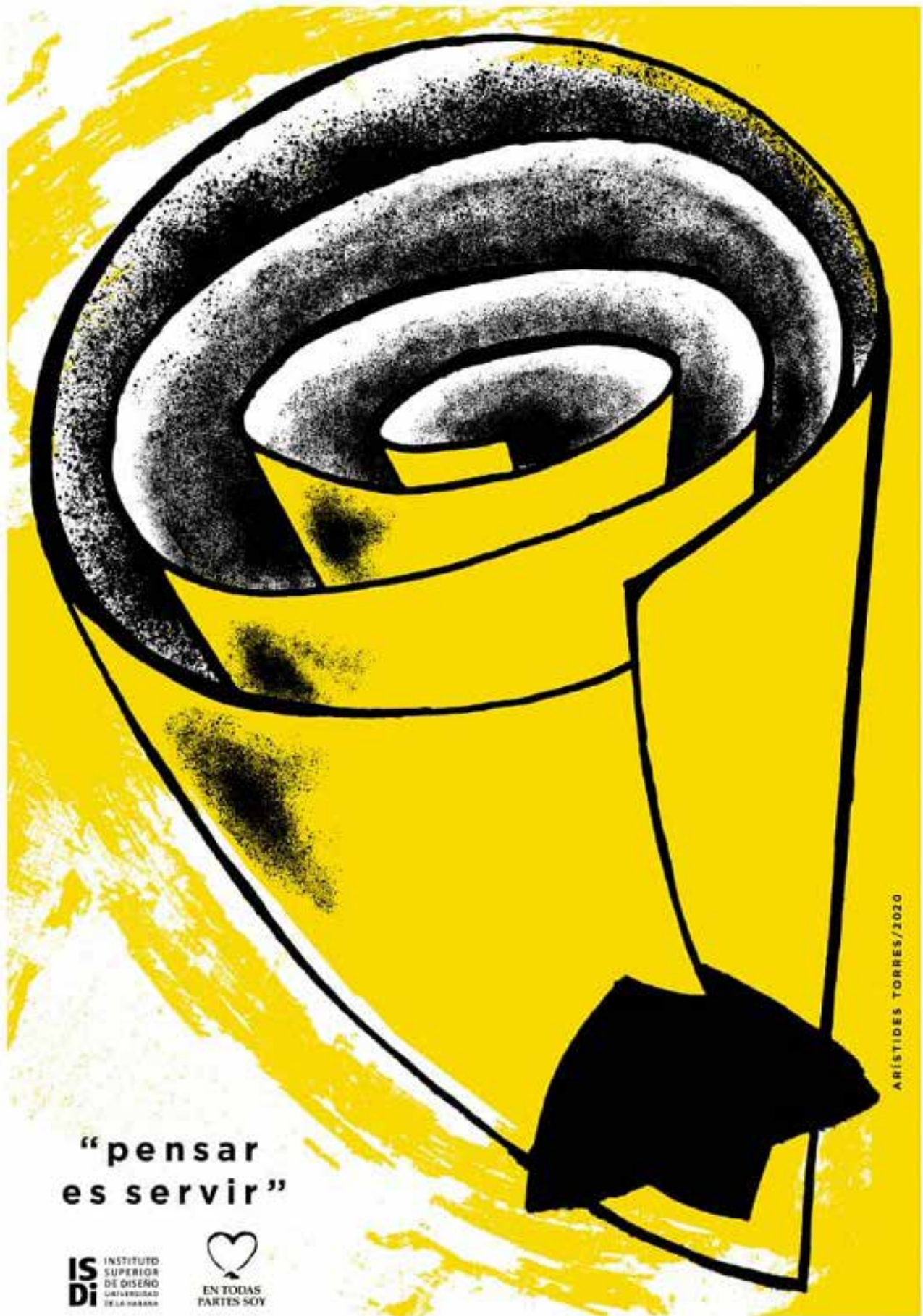
«**E**spray», con «**e**», mejor que «spray».



Viñetas: © Profesor don Pardino

Descargue las versiones anteriores de la revista en el siguiente enlace:
<https://cutt.ly/3m8ToG5>





ARÍSTIDES TORRES/2020

“pensar
es servir”

**IS
Di** INSTITUTO
SUPERIOR
DE DISEÑO
UNIVERSIDAD
DE LA HABANA


EN TODAS
PARTES SOY